

# Presentación

Por secularidad se vienen entendiendo cosas diferentes: un retroceso de la visibilidad pública de lo religioso asociado a confesiones concretas (particularmente las cristianas), el declinar efectivo de la práctica religiosa pública o privada, la pérdida de protagonismo que afecta a lo religioso en la jerarquía de intereses o en el patrimonio imaginativo de las conciencias, o el refugio de lo religioso en el ámbito de lo privado sin más.

Con frecuencia se ha dado por hecho consumado la extinción progresiva de la religión en las sociedades avanzadas y aun en todo el mundo merced a la globalización. Pero la reflexión actual sobre la secularidad no hace sino constatar una y otra vez que con la religión ocurre como con la filosofía. Puede ser expulsada de la escuela, o de la política, o de la «corrección política», pero no por ello desaparece. Regresa con apariencias nuevas que se presentan como cívicas, pero que tienen hondo arraigo en una tradición cultural otrora impregnada de manera más ostentosa por la religión.

Secularidad y religión coexisten y hay que perderle miedo a que su mezcla degenera en una mistificación. La razón humana es mucho más amplia y flexible y abierta de lo que algunas propuestas de racionalidad nos han querido hacer creer. En este sentido, la modernidad no sido en sí misma un movimiento unilateralmente hostil a la religión, sino que ha posibilitado tanto nuevas expresiones de lo religioso cuanto la fragua de un modelo de racionalidad que se dice neutral, pero que hoy no resiste el cedazo de la desmitificación. No existe una razón cívica neutral ante la fe porque la única razón que conocemos es la humana, y esta cobija estructuras de plausibilidad, vinculación a los orígenes comunitarios y una memoria viva que la abren constitutivamente a la trascendencia. La manera como esto se exprese es algo secundario. Pero parcelar la razón en provincias incomunicadas es desvitalizarla. Los medievales no andaban del todo desencaminados cuando, en sus textos, hospedaban saberes que hoy diríamos que pertenecen a distintas disciplinas. Aunque la opción por defecto actual sea lo inmanente en el ámbito público y en el privado, una teoría adecuada de la racionalidad reconoce la riqueza de la pluralidad de la razón humana en las formas que adopta hoy la apertura a la trascendencia.

José Luis Caballero Bono